

y en la Soledad de los desesperados, de los abandonados de los perseguidos...

El Jueves Santo. Que jueves más Santo y más trascendente Señor. Que día más poderosos para la fe del creyente, eres tu señor el que se va y el que se queda. Te van a matar. Te vamos a matar Señor, pero quieres, en tu bondad infinita, que tu cuerpo y tu sangre se queden aquí, con nosotros. Nos convocas a la Cena Santa y te humillas, antes del supremo milagro. Luego tomas el pan y el vino y lo das a comer y beber siendo ya señor tu cuerpo y tu sangre, permanentes en la gracia, curativos, infinitos en el tiempo, imprescindibles, Señor...

La enrojecida noche comienza en San Pedro y te muestra, Señor, con tu Madre de amargura, orando en el olivar, maniatado y flagelado, recibiendo el castigo que merecemos y tú padeces.

La noche, que intuye agonía, quiere pararse en el tiempo, para evitar el curso de la historia. Los rojos nazarenos no tienen prisa. Para la procesión varias veces, muchas veces, en un intento imposible, de obstaculizar lo inevitable. Yo me acuerdo Señor de un "colorao" sin blanca capa, de esos de antes, con túnica roja y brillante, hombre bueno en su vida y hombre bueno en su apellido. Manuel como tu Señor, romero de Daimiel, que no del monte o de Roma, y hermano de la abuela. Tenía una humanidad muy considerable, en lo que se apreciaba a simple vista, porque la bondad, como te he dicho, Señor, se la pusieron nada más nacer por apellido, y de ella fue fiel servidor. este Manuel "colorao", Señor, caminaba despacio, por el bordillo de la acera. Sus más de cien "encarnados" kilos se mecían de un lado a otro del estrecho sendero en un andar inconfundible y querido. Yo le buscaba, cada Jueves Santo, procurando acertar en la espera. Cuando llegaba a nuestra altura una brocha blanca y cálida restregaba la nariz del presidente y la mía y yo le decía: es el tío Manuel...



*Coronación de Espinas*



*El Cirineo Ayuda a Jesús*